

Desde la redacción

● Punto y aparte

Por Margarita Inés Restrepo Santamaría

Colombia: grill de las estrellas

Abrir un sobre y encontrar la fotografía de un ‘hombre de bien, inteligente y capaz’. Encontrar la fotografía y una solicitud adjunta, muy comedida por cierto, de botar ese retrato ‘suyo, feo y viejo’ que viene apareciendo en la prensa... Es una muestra del ‘racimo’ de vanidades que manoseamos a diario. Esta vez pudo ser un gerente, tal vez un ejecutivo joven, quizá alguien que usted conoce...

Haga un ensayo. Mire con cuidado los rostros que divulgan los medios de comunicación. Unos se repiten porque son, realmente, noticia. Otros, porque son amigos o benefactores de seres influyentes, o porque resultaron favorecidos—por el azar— cuando se buscó la ilustración para una nota. ¡Ah!, los de más allá, son personajes que nunca aprendieron a ‘salirse’ a tiempo de una fotografía, que conocen a la perfección hasta dónde puede cortarse, o recortarse, una fotografía o una toma, y cuál es el individuo que con seguridad va a ilustrar la información (para colocarse cerca...). Otra pequeñita prueba de vanidad.

La gente busca, aceleradamente y a cualquier precio, la ‘vitrina’. Una combinación del deseo de la necesidad de una aceptación social, con el no saber distinguir qué es lo que importa y en qué momento. Esto se ve no sólo en el campo de los funcionarios públicos, de los políticos y de los hombres de empresa, sino también, en las instituciones sin ánimo de lucro. Siempre se quiere bautizar con el nombre de alguna persona, o atribuir a un individuo, cualquier realización, cualquier logro. Estamos, nuevamente, de gancho con la vanidad.

Y de la vanidad que tanto rechazó el filósofo paisa, Fernando González, naturalmente no escapamos, tampoco, quienes trabajamos y colaboramos con los medios de comunicación. Es fácil confirmar la ‘vocación al estrellato’ y el ‘tono’ de profetas de muchos periodistas y columnistas; especialmente, de quienes se consideran muy “inn” y abanderados de un ‘periodismo moderno’ que generalmente es copia de modelos extranjeros.

Por eso de la vanidad... y por aquello de la vocación de estrellas, en Colombia nos la pasamos definiendo la paternidad y la maternidad de cualquier causa, hasta de la idea de construir un monumento, tapar un hueco, inaugurar un salón de élite, o ilustrar algo con un mapa. Nos parece horrible que los libros de historia del próximo siglo (a lo mejor no llegarán ni a la categoría de folletos...) ignoren nuestros nombres. Perdemos, entonces, el sentido de lo que hacemos, no entendemos qué es eso de trabajar ‘en equipo y en cadena’, y parece que no nos interesa llegar a comprenderlo algún día.

Como que nos ha ‘calado’ la onda de concurso de los programas de televisión. Parece que el espíritu de competencia lo hemos sometido a un mejor entrenamiento que a la visión de la labor comunitaria. Asimilamos, a la perfección, los esquemas educativos del norte del continente: ‘la lucha por ser el número uno’... El número uno en criticar, en correr ante las cámaras de fotografía o de un noticiero de TV., el número uno en señalar lo bueno y lo malo, en enterarnos, en advertir; el número uno de las listas de fundadores, de miembros de junta, de bien vestidos; el vocero número uno de los intereses de un grupo. Número uno de lo que sea...

Somos incapaces de renunciar a la idea de ser estrellas y, ojalá, originales. Y eso, después de muchos años de haber escuchado aquello de que ‘no hay nada nuevo bajo el sol’... Y eso, cuando podemos comprobar que el trabajo ‘en equipo y en cadena’ ha sido la clave del logro de muchos objetivos, en la técnica, en la medicina, en la ciencia en general.

En el mundo actual, cada día resulta más difícil atribuir los éxitos y los fracasos a un solo individuo. En las actividades social, económica y política, las comunidades del futuro se proyectan como ‘comunidades de equipo’.

¿Qué vamos a hacer, entonces, los colombianos, con tanto político, empresario, funcionario y periodista, con vocación al estrellato?... Tal vez necesitamos un Hollywood... o un ‘nuevo cielo’ bajo el sol...